

Regidor de Sevilla, Marques de Torreblanca, y Teniente General de la Armada, de quatro Navios del Rey, y once Marchantes, y de aquellos se perdió en Vera-Cruz la Santa Rosa, con Norte: En 36. los Azogues de Regio; y la Hermiona, para Buenos Ayres, y tambien los Bageles de D. Josef de Arratia, y D. Nicolas Geraldino. En 37. los Azoges de D. Daniel Huoni, compuestos de Leon y Lanfranco, por cuenta de D. Juan Ramirez Ortuño, del Comercio de Cadiz: En el mismo año de 37. los Galeones de D. Blas de Leso, que se encontró en el Sitio de Cartagena de Indias de 1741. con los Navios S. Felipe, Galicia, S. Carlos, Conquistador, Africa, y Dragon: En 38. las Esquadras de D. Josef Pizarro, y D. Benito Spinola, para Vera-Cruz, y Havana: En 40. los siete Navios de Guerra, y siete armados en ella para crucero y Comboy con Fr. D. Francisco Liaño, del Orden de S. Juan, y despues con D. Juan Josef Navarro Marques de la Victoria, por la brillante que en 1744. consiguió de los Ingleses en los Mares de Tolon, ó Cavo Sicié: En 31. de Agosto de 1740., de Ferrol para Indias con el Teniente General D. Rodrigo de Torres, Marques de Matallana, el S. Felipe, y Reyna, Santa Ana, Principe, Real Familia, San Antonio, Castilla, S. Luis, Nueva España, Santiago, Fuerte, y Andalucía, que con tiempo se separó sobre Puerto-Rico, con D. Andres de Fonegra, y no ha parecido, y Fragatas Galga, y Griega, y Paquebotes Jupiter, y Marte: y de Santander para el Sur, con D. Josef Pizarro, Asia, y Guipuzcoa, y Fragatas Esperanza, y Hermiona, que se perdió sobre el Cabo de Hornos en 21. de Mirzo, de 1741. con D. Josef de Arratia. (Se continuará.)

SE nos ha dirigido por la Caja de noticias la que contiene el siguiente papel, que mas bien juzgamos una ficcion ingeniosa que una traduccion real de la obra que menciona.

En un Libro impreso en Roma à principios de este Siglo con el titulo de *Curiosidades Historicas*, se encuentra el siguiente pasage, que hé traducido fielmente de su original Toscano, y me há parecido digno de insertarse en el periodico de Vms.

Són tales (dice à la pag. 95.) las diferentes costumbres de los hombres en los distintos climas de nuestro globo, que muy bien podrian creerse animales de especies diversas antes que individuos de una misma. Porque en fin ¿qué semejanza, qué conformidad se hallará entre aquellos Países cultos y civilizados en que el entendimiento humano enriquecido con un portentoso número de conocimientos há llegado à medir la distancia de los cielos, el movimiento de los astros, à conocer las inmutables leyes de la Naturaleza, y llebando la perfeccion de las artes hasta un punto increíble, há dado el acrecentamiento que vemos al Comercio y la Industria, sujetando la infinita complicacion de los intereses de un estado à un orden que mantiene no menos la seguridad de los Ciudadanos, que la de sus derechos y propiedades? ¿Qué semejanza, repito, podrá hallarse entre un Pueblo tal, y la embrutecida rusticidad de aquellos ótros que viven errantes, sin sujecion ni domicilio, y casi como las mismas Fieras? Si esta reflexion se tubiere presente parecerá menos extraño lo que vamos à referir.

Entre las muchas particularidades que se notan en el Gobierno y modo de vivir de los Cafres (de que hablaremos mas de una vez en el curso de esta obra) merece especial atencion lo que sucede en quanto al metodo de subs-

